

Los arieles en decadencia

Por Nadia Piemonte

En años anteriores la ceremonia de la entrega de premios resultaba más lucida. Por lo regular ocurría en los jardines de la residencia presidencial. Se servía un desayuno a la sombra de los pirules y después de los discursos en que oficialmente se "regañaba" a uno y otro sector de la familia cinematográfica, el Presidente de la República entregaba las estatuillas y los cheques a los elegidos.

Ahora no fue así. Ceremonia en la Cineteca —de mañana para no entorpecer la exhibición de la película que allí se muestra por las tardes— y en representación del Presidente José López Portillo, Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación.

Los "premios especiales" que la Academia otorgó —Ariel de oro y de plata— a Rodolfo Echeverría Álvarez y a Paul Leduc, no fueron entregados en sus manos, ya que el exdirector del Banco Cinematográfico "tuvo que salir urgentemente del país" y Leduc prefirió que su esposa apretara antes que él la plateada estatuilla que obtuvo *Etnocidio*, notas sobre el Mezquital.

Desde que la Academia dio a conocer los nombres de los premiados se inició la polémica. En un principio, no se mencionó que la película *Etnocidio* obtuviese premio alguno y esto "me extraña sobremanera", dijo la directora Nancy Cárdenas y expuso:

"Es inaudito pensar que un filme de denuncia como ese no obtuviera premio. Porque *La pasión según Berenice*, resulta demasiado misógina si tomamos en cuenta todos los problemas que nos aquejan y que podrían filmarse. Cuando la ví, sin dejar de admitir que cuenta con aciertos filmáticos, me hizo pensar en un retroceso a los años cincuentas. . . Sin embargo, el criterio de la Academia no está a discusión y sus motivos debe tener cuando fue esa la que consideraron como la mejor película de 1976. Lo que sí se presta a motivar polémicas es que uno de los premios sea otorgado a un miembro del jurado. Creo que quienes integran ese jurado son pocas personas para que su juicio sea considerado imparcial".

"¿Cuál Academia?", respondió el cine-director José Estrada al pedirle su opinión sobre la entrega de "Arieles"; siguió: "Cuando en el jurado haya directores y me toque entregar premios, mis películas estarán en primer lugar. . .".

Por su parte, Ricardo Garibay exclamó: "No importa quien sea el jurado. No importa quiénes integran la comisión de premiación de la Academia. Lo que ocurre es que no hay cine que valga la pena. Aún no

se realiza en el país algo que merezca premiarse".

Agregó: "Durante algunos años fui miembro de la Academia y en dos o tres ocasiones tuve que votar por esta o aquella película que se proponía como la mejor y por lo tanto acreedora al Ariel. Yo sugerí que los premios se declararan desiertos porque no creo que la producción filmica haya mejorado en los últimos años. El cine que se hace sigue siendo localista, malo, con personajes muy trajeteados. Se llevan a la pantalla asuntos que poco o nada tienen que ver con la realidad nacional, sin ningún contexto político y social y sin propósitos de veracidad".

El escritor dijo que "sin habérmelo pedido fui nombrado como miembro de la Academia" e igualmente "sin pedirlo" fue echado a raíz de los sucesos del 8 de julio del año pasado en Excélsior.

"La pregunta es: ¿qué pasa con el cine?", añade Ricardo Garibay. Responde: "Hay buena fe y ganas de trabajar, pero indudablemente que la mejor gente del país no llega y la grave falta de talento es evidente. Mientras sigamos empantanados en el subdesarrollo, realizaremos un cine tan trivial y mediocre como la política de este país, esto es, quien la dirige y la informa, o sea el establecimiento político mexicano que se refleja en todos los aspectos de nuestra vida".

El realizador de *Los murmullos*, Rubén Gámez, quien recibió el Ariel por la mejor película de corto metraje de ficción, dijo: "Lo que estuvo mal es que un miembro del jurado y precisamente el presidente, haya recibido el premio correspondiente al mejor guión cinematográfico, porque da pábulo a sospechas sobre la honestidad de ese jurado. La señora Vicens debió rechazar ese premio. . .".

Otro realizador, Raúl Araiza, apuntó: "Resulta difícil juzgar a la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas, ya que lo más probable es que si nosotros estuviéramos en ella, caeríamos en los mismos errores que ahora criticamos".

"Es la tragedia de este país", intervino José Bolaños: que todos se rijan por las simpatías y antipatías. Se camina por sexenios y el que está encumbrado durante seis años jamás utiliza a las personas más idóneas, sino a las que mejor le caen. . . Es un tonto bueno para nada, pero es mi cuate y por eso está allí. . . Y la gente preparada que podría beneficiar realmente al cine —que es lo que nos interesa en este momento— es relegada hasta que llegue su cuate a un alto puesto. Lo peor es que cuando le toque su turno, sólo podrá demostrar sus conocimientos durante seis años y siempre y cuando el cuate encumbrado permanezca en la cima. . ."